

en las zonas afectadas. Existen numerosas referencias bibliográficas que analizan la evolución de la vegetación en el transcurso del primer año después del incendio (FORGEARD & TOUFFET, 1979; GÉHU & GÉHU-FRANCK, 1960; HOSSAERT-PALAUQUI & GAUTIER, 1980); sin embargo, es escasa la información disponible sobre la respuesta de la vegetación halófila (BRERETON, 1971). Su posible adaptación al fenómeno de los incendios puede suponer, en aquellas regiones sometidas a mayor influencia antropógena, un factor limitante que añadir a la singularidad del medio donde se desarrollan.

El uso del fuego para lograr un rejuvenecimiento del pasto, es una actividad de gran tradición en las culturas humanas de tipo ganadero y que conlleva el peligro de la uniformización en las superficies quemadas (MONTSERRAT, 1978).

Durante finales del otoño y comienzos de invierno de 1990, los Saladares de Cordovilla fueron objeto de un incendio provocado para la mejora y ampliación de pastos. Estas prácticas, que se repiten año tras año con variable duración e intensidad en distintos puntos de los saladares, alteran notablemente la fisionomía de estos peculiares ecosistemas pese al gran valor botánico y ecológico que posee su vegetación halófila (CIRUJANO, 1989).

Los saladares de Cordovilla se hallan geográficamente en el término municipal de Tobarra, en la depresión de cabecera del Arroyo de Fuente García (cuenca hidrográfica del Río Segura) y poseen una superficie aproximada de 64'1 Ha. (CIRUJANO & al., 1988).

Se sitúan corológicamente en la provincia Castellano-Maestrazgo-Manchega, sector Manchego, subsector Manchego-Murciano, superdistrito Nerpiano-Hellinense, Distrito Jumillano-Socovense. El piso bioclimático es mesomediterráneo superior-medio con ombroclima semiárido (ALCARAZ & SÁNCHEZ, 1988).

En el marco de los trabajos que, para la caracterización de la flora y vegetación de los saladares de la provincia de Albacete (Cordovilla y Agramón), está realizando el Departamento de Ciencia y Tecnología Agroforestal de la Universidad de Castilla-La Mancha (VALDÉS & al., en preparación), el presente trabajo responde a la oportunidad encontrada de iniciar este tipo de estudios en zonas de alto valor ecológico, sometidas a influencias antrópicas de tal naturaleza.

En las zonas quemadas se estudió la respuesta de los matorrales crasicuales, vegetación fruticosa halófila de la clase *Arthrocnemetea*, al año siguiente del suceso. Para ello se comparó éstas con aquellas otras zonas cuya vegetación no fue alterada y que mantenían la estructura inicial de las comunidades vegetales en estudio: *Frankenio corymbosae-Arthrocnemetum macrostachyi* Rivas-Martínez et al. (1984) y *Cistancho phelypaeae-Arthrocnemetum fruticosi* J.-M. Géhu (1973) 1977.

Las comunidades vegetales en estudio caracterizan la típica fisionomía de los saladares en la provincia de Albacete. La presencia de ambas asociaciones en los Saladares de Cordovilla, representa su límite corológico septentrional. Procedentes del litoral murciano-almeriense, penetran hacia el interior favorecidas